

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 24 DE JULIO DE 1790.

ARTICULO I.

De los sentimientos patéticos.

Estos son aquellos sentimientos vivos y animados, que mueven el alma del espectador por medio de un transporte natural con relacion á los objetos, que se le presentan. Movimientos de esta especie no deben tener lugar sino en las composiciones dramáticas, ó que pertenecen á este genero por sus circunstancias, en un discurso dirigido á un vasto auditorio; en una palabra, en los grandes cuadros de la oratoria y de la poesia. ¿Pero qué especie de belleza deberá animarlos? El gusto de la naturaleza es la que nos ha de dar la regla. Lo fuerte y lo tierno es sin duda lo que la experiencia nos hace ver, que se admiran, y los que se aman mas. Estos son sin duda las dos especies de movimientos patéticos, que son los mayores móviles del corazon humano. Lo fuerte nos excita, nos aplica, nos determina; lo tierno nos atrae, nos empuña, nos hace determinar por nosotros mismos. Lo fuerte nos subyuga, por decirlo así, por la via de las armas: lo tierno nos solicita, nos gana, nos rinde por inteligencia y por composicion. Lo fuerte entra en nuestra alma como conquistador, que rompe la brecha para entrar en la plaza: lo tierno como un Rey amable que no nece-

sita mas que presentarse delante de los muros para que le abran las puertas.

No es facil de decidir entre estas dos especies, cuál es la que dá mayor belleza. El genio, las inclinaciones de cada uno son las que lo hace mas ó menos agradable. A uno lo fuerte lo sobrecoge, lo arredra y abraza, y se deleita en lo tierno. Otro gusta de las pasiones fuertes, y nada le agrada, sino lo que le hace mas viva impresion.

Para usar sin embargo de estos dos sentimientos no sirve el arte: en vano iríamos á buscar sus socorros para imprimir lo maravilloso, que nos eleva en ciertos autores, en especialidad en los Griegos y Romanos. El grande arte, ó por mejor decir, el arte solo es el de internarse en las situaciones del espíritu y del corazon, que los producen sin estudio y sin trabajo.

No siendo así, todos los movimientos mejor figurados no serian sino unas convulsiones de retorico, que hielan mas que inflaman; gritos de Comediantes que hacen reir, ó delirios de de energúmenos que causan horror. En una palabra deben nacer para ser buenos de un transporte natural del alma, que llaman fuego, entusiasmo, furor divino, sin el qual jamás puede haber verdadera eloquencia, ni verdadera poesia.

Para que estos puedan expresarse bien es necesario internarse, como queda dicho, dentro del corazon, así es como se ponen en movimiento, así es

como se expresan; pero en ellos es necesario siempre que resida verdad, que se halle expresada con voces propias, y que esté ageno de toda afectacion. Esto exige gran cuidado; porque en vano sería engarzar un rico diamante en una piocha de plomo. Pasemos á comprobar esta idea por los exemplos.

ARTICULO II.

Siguen las conjeturas sobre la Electricidad.

10. Los cuerpos electrizados descargan su atmósfera sobre los cuerpos no electrizados con mas facilidad y á mayor distancia de sus ángulos, de sus puntas y de sus lados unidos. Las puntas la descargan tambien en el ayre, quando el cuerpo tiene una larga atmósfera eléctrica, sin que sea preciso el acercar algun cuerpo no eléctrico, para recibirlo expelido; porque el ayre aunque eléctrico en su origen, tiene siempre mezclada con él mas ó menos agua, ú otras materias no eléctricas, las quales lo reciben, y atraen.

11. Las puntas tienen la propiedad de sacar, como tambien la de arrojar el fluido eléctrico á mayores distancias. Es decir: que como la parte puntiaguda de un cuerpo electrizado descargará la atmósfera de este cuerpo, ó la comunicará á mayor distancia á otro cuerpo, del mismo modo á la punta de un cuerpo no eléctrico atraerá la atmósfera eléctrica de un cuerpo tal mas lejos, que lo que pudiera hacerlo una parte mas despuntada del mismo cuerpo no electrizado. Asi si un alfiler tenido por la cabeza y presentado por la punta á un cuerpo electrizado atraerá su atmósfera á un pie de distancia; pero si

se presentare por la cabeza, no resultaria el mismo efecto.

12. Estas explicaciones del poder y de la operacion de las puntas (dice Mr. *Franklin*) quando se me presentaron á mí la primera vez, me pareció que satisficieron á todas las dificultades; sin embargo despues que las he escrito y reducido á un exámen mas severo y mas reflexivo, confieso de buena fe que me queda alguna duda en este particular, pero no teniendo al presente otra cosa mejor que ofrecer en su lugar, no las repruebo absolutamente porque una mala solucion que se da; y de que se descubren los defectos, da muchas veces ocasion á un lector ingenioso para hallar otra mas perfecta. Lo mas importante para nosotros no es el saber de qué modo la naturaleza executa sus leyes; sino que nos basta conocer estas mismas leyes. Es una ventaja real el saber que un pedazo de porcelana arrojada al ayre se caerá y se romperá precisamente; pero el saber cómo cae y por qué se hace pedazos, es una materia de pura especulacion. Estos conocimientos son agradables á la verdad, pero sin ellos podemos liberrar nuestra porcelana. Asi en el caso presente podria ser de algun uso para el genero humano el conocer el poder de los puntos; aunque no estuviésemos jamas en disposicion de dar una explicacion precisa de ellos. Las experiencias siguientes muestran este poder. Yo tengo un primer conductor muy ancho, compuesto de muchas hojas delgadas de carton, ajustado en forma de tubo de cerca de 10 pies de largo y un pie de diametro. Está cubierto de papel de Holanda y casi todo dorado. Esta ancha superficie metálica sostiene una atmósfera eléctrica mucho mas grande, de lo que sostendria una barra de hierro cinquenta veces mas pesada que ella. Está suspendido por dos hilos de seda, y quando está cargado, da como á cosa de

dos pulgadas de distancia un golpe bastante fuerte para causar dolor á las articulaciones del dedo. Si se presenta sobre la plancha, presenta la punta de una aguja, no puede entrar cargado el conductor, porque la punta atrae el fuego tan presto, como le descarga el globo eléctrico: cargada y presentada la punta á la misma distancia, será descargado en un instante. En la obscuridad se puede ver una luz sobre la punta, quando se hace la experiencia, y si la persona que tiene la punta está sobre un pedazo de cera será electrizada recibiendo el fuego á esta distancia. Procurese sacar la electricidad de un cuerpo que no sea puntiagudo, como un pedazo de hierro redondo y limado por la extremidad; es necesario que se le acerque á la distancia de 3 pulgadas antes de poder hacer la operación, y ella se hace entonces con un golpe y chasquido. Como el tubo de carton pende libremente de los hilos de seda, quando se le acerca el hierro, se abanza igualmente acia él, estando atraído durante todo el tiempo que está cargado; pero si en el mismo punto se le presenta la punta como antes, se retira inmediatamente porque ésta le descarga.

B. J. m. de V. el Aficionado.

ARTICULO III.

Concluye la materia comenzada en los números anteriores.

Si como tenemos una infinidad de libros sobre varias materias de menor importancia, tuviesemos un Arte particular de cada facultad para formar excelentes Maestros en cada una de ellas por exemplo para la educacion de la Infancia, uno intitulado *el Maestro de primeras letras instruido en todas sus obligaciones y preroga-*

tivas; para los Gramaticos *el Maestro de Gramatica instruido*, &c. y así de todos los demas ramos y facultades, por el qual fuesen rigurosamente examinados: si despues de este exámen teorico se les hiciera regentar una Escuela á vista de un Maestro consumado en aquella facultad, hasta tanto que diesen una prueba evidente de que sabian poner en execucion con la prudencia y sabiduría que es necesaria las reglas y demas instrucciones y preceptos que habian aprendido en dicho libro, sin cuyas dos circunstancias ninguno pudiese regentar ni obtener por sí Escuela alguna; y finalmente si todas las Escuelas, como es justo, estuviesen suficientemente dotadas, yo aseguro á V. S. Señor Conde, que en muy pocas ocasiones habria necesidad de tales dispensas; porque entonces abundaríamos de hombres, capaces de exercer y desempeñar del modo debido funciones tan respetables. No se me oculta que se ha escrito mucho y muy bueno sobre el arte de enseñar, pero tambien es cierto que está esparcido en distintos libros y en idiomas diversos, en libros muy raros y sobre todo costosos para el corto salario que goza actualmente muchos de los Maestros. Si algunos sabios se dedicasen á recoger lo mejor que se ha escrito sobre cada ramo, y nos diesen en tomos separados lo perteneciente á las Escuelas de primeras letras, al estudio de las humanidades &c. harian un servicio muy importante á la Nacion. Dios guarde á V. S. muchos años.

ARTICULO IV.

De Enrique II. Duque de Montmoranci.

Este Señor era sin contradiccion el hombre mejor formado de su Reyno: sus facciones eran bellas y regulares;

y no tenia otro defecto que el de atravesar un poco la vista. Se veian retratadas en su rostro la dulzura y la magestad, sin que se viese jamas en sus ojos la mas ligera señal de cólera ó de impaciencia. Su modo y presencia eran tales, que el célebre Duque de Osuna Virrey de Nápoles estando en visita con él, al pasar por el Lenguaodoc estuvo largo tiempo sin hablarle una palabra. Sosprehendido Montmorenci de su silencio y aun mas extrema atencion con que le miraba, no pudo menos de decirle: *V. E. advierte sin duda algun defecto en mi persona.* Señor Duque, respondió el de Osuna, yo hallo que la naturaleza se ha engañado porque creyendo hacer de vuestra persona un gran Rey, no ha hecho mas que un Duque; pero con todas las prendas necesarias á un Monarca⁴.

Sin embargo la belleza de su alma era superior á la de su cuerpo. Parecia que toda su gloria la ponía en hacer dichosos, sin que dia ninguno dexase de hacer algun beneficio. Respondia á todos los que le decian que sus larguezas mas convenian á un Rey que á un Duque: *Que no creia haber recibido tantos bienes del Cielo sino para partir con los demas: y que no hubiera deseado ser Emperador, sino por ser el bienhechor de la humanidad.*

Casó con Maria Feliciana de los Ursinos; pero no la entregó (como debia) enteramente su corazón. Esta Señora se violentaba por ocultar sus pesares á su marido, y hacer su casa mas agradable. Pero su dolor era tan grande, sus combates tan frecuentes, que el Duque observó presto una notable alteracion en sus facciones. ¿*Estais mala?* (le dijo) *es mi rostro desfigurado y mudado.* Es verdad, dixo la Duquesa que mi rostro está mudado; pero no mi corazón, y al decir esto comenzó á llorar. Penetrado su esposo de tales palabras, le prometió todo quanto quiso; pero la

costumbre le arrastró sin embargo, bien que fue en lo sucesivo mas cauto en sus amores.

Luego que murió su padre se hizo su casa una de las mas brillantes del Reyno. Tenia en su casa una tan excesiva porcion de criados, que su esposa aunque grande y generosa creyó que debía advertirle á su marido para que reduxese su familia. El Duque fingió conformarse con este designio; pero apenas le nombraba uno por inútil, quando inmediatamente sacaba la cara por él. En fin no hubo mas que dos que pareció abandonar al gusto de su esposa; pero inmediatamente la dixo: *No les basta la desdicha de no ser utiles para nada, sin darles la pesadumbre de despedirlos?*

En un viage que hizo desde Lenguaodoc á París pasó por Bourges, en donde estaba su Sobrino el Duque de Enguien, despues el gran Conde, estudiando con los Jesuitas. Fue á verle y le regaló un bolsillo lleno de monedas de oro. A la vuelta le preguntó qué habia hecho de ellas; y el niño le presentó el bolsillo lo mismo que le habia recibido. Disgustado Montmorenci de que no hubiese hecho con él algunas liberalidades, le tiró por la ventana, diciendo: *Este es el caso que un Príncipe como tú debe hacer del dinero.*

Estando jugando un dia hubo una puesta de mil doblones. Uno de los espectadores dixo al que estaba á su lado: ve ahí una cantidad, que podia hacer feliz á un hombre honrado. Oyólo el Duque, la ganó, y se la presentó al mismo que lo habia dicho, añadiendo: *Yo quisiera, amigo, que vuestra fortuna fuese mas grande.*

Se divertia frecuentemente en tener dias de campo. En uno de ellos se suscitó la conversacion sobre la felicidad de la vida, y uno de los que iban con él sostenia con razon que el hombre en las condiciones mas

limitadas era por lo regular mas dicho-
so que los grandes de la tierra. Ve
aqui quien resolverá nuestra question,
dixo el Duque al ver quatro labradores
que estaban comiendo á la sombra de
un arbol. Vase hacia ellos, y les dice:
¿Amigos, sois felices? Tres de los labra-
dores le respondieron que limitando su
felicidad á algunas tierras que habian
heredado de sus padres, no deseaban
ninguna cosa mas. El otro confesó que
no faltaba á sus deseos mas que la po-
sesion de un campo, que habia perte-
necido á su familia, y que habia pasa-
do á manos extrañas. *Y si tú le tuvie-
ras,* le dixo el Duque, *¿serias feliz?*
"Tanto, Señor, como se puede ser en el
mundo". *¿Quanto vale?* Dos mil fran-
cos. *Que se los den,* exclamó Montmo-
renci, *y digase que he hecho hoy á un hom-
bre feliz.*

ARTICULO V.

Señor Editor: el aplauso que logran
las fabulas en verso, que Vmd. nos pu-
blica en su Periódico, me hacen creer
que no serian mal recibidas, las que se
publicasen en prosa, si lo mereciese la
belleza de su composicion. En la que
tengo el honor de incluir á Vmd. se
observa cierta gracia y naturalidad,
que hizo nacer en mí la humorada de
traducirla de su idioma original al nues-
tro, allá á mi modo, y salió en la
forma que Vmd. verá: si Vmd. la juz-
ga digna de que la vea el Público, se
servirá insertarla en su Periódico, y me
animará á que en los cortos ratos de
ocio que me dá un tirante empleo, con
que el Rey me ha honrado en una de
sus Provincias; me dedique á ser cor-
responsal de Vmd. enviándole alguna
otra obrilla del mismo jaez; mas si
Vmd. no quisiese condescender con es-
te mi deseo, y el Público no se ma-

nifestase satisfecho de su lectura, tan
amigos como antes, encerraréme en mi
tinaja; y diré lo del encantado Mon-
tesinos al valeroso Don Quijote: pa-
ciencia y barajar, entre tanto queda
de Vmd. su seguro servidor
N.

LA INCONSTANTE CEFISA.

Fabula en prosa.

Paseandose sin eleccion cierto dia
por los bosques de Idalia el joven
Erogino en compañía de su hermosa
y amada Cefisa, encontraron al amor
que dormia oculto entre unas flores
cubierto de unas ramas de mirto, que
se bameaban suavemente al embate
de los zefirillos. Los juegos y las risas,
sus perenes compañeros, habian ido
lejos de su presencia á solazarse; esta-
ba el amor solo, y á sus lados tenia
el arco y el carcax. Erogino le tuvo
en su poder; y en su arbitrio estuvo
el apoderarse de las armas; no obsta-
te. Cefisa tomó el arco del mayor de
los Dioses, asestó en él un dardo; y
sin que lo advirtiese Erogino se lo dis-
paró. "Dixola Erogino sonriendo-
se, toma otro dardo y hazme segunda
herida, porque me endulzaste mucho con
esta: quiso Cefisa enristrar otro dar-
do, cayósele al pie, y dando entonces
un moderado grito: exclamó, este era
el dardo mas pesado que habia en el
carcax del amor." Volvió sin em-
bargo á tomarle, y disparandosele á Ero-
gino, tornó á herirle. La fuerza de la
herida hizo encoger á Erogino, y de-
cirle: hermosa Cefisa ¿quieres tú darme
la muerte? La niña juguetona se acer-
có á observar al amor, y viendo su
situacion, prorumpió diciendo: "está
cansado de lanzar dardos y duerme pro-
fundamente; es preciso coger unas flo-

res con que atarle de pies y manos: no podré yo consentir en ello, replicó Erogino, porque siempre nos ha favorecido; mas ella insistió diciendo: pues yo voy á tomarle sus armas, y á dispararle con toda mi fuerza un dardo; ¿si se despierta? volvió á replicar Erogino qué importa, dixo ella, ¿podrá causarnos otro daño que el de herirnos más? No, no, replicó el amante, dexemosle dormir permaneciendo á su alrededor, y nos inflamaremos mas y mas.

Tomó luego Cefisa unas ojas de rosas, y mirtos diciendo, quiero con ellas cubrir al amor, por que de esta suerte le buscarán los juegos, y las risas y no podrán encontrarle. Esparcióselas por encima riendose de ver quasi sepultado en ellas al Dios pequenuelo: mas en que me detengo! exclamó; es menester cortarle las alas, á fin de que no haya hombres volátiles, pues este Dios anda de corazon en corazon, llevando por todas partes la inconstancia. Tomó sus tigeras, sentóse, y cogiendo con una mano las puntas de las doradas alas del amor, *detante, Cefisa*, la dixo Erogino; pero ella no lo entendió, cortó las puntas, dexó sus tigeras, y hechó á huir.

Quando el amor despertó probó á volar, y sintió un peso que habia desconocido hasta aquel punto. Vió deramadas entre las flores las puntas de sus alas, y echóse á llorar. Júpiter que desde lo alto del olimpo lo estaba mirando, le envió una nube que le conduxo al Palacio de Gnido, y le dexó colocado en el regazo de Venus: madre mia, le decia yo antes sacudia mis alas en tus pechos, y me las cortaron. ¿En qué he de venir á parar? No llores, hijo mio, respondió la amable Diosa de Chipre, y mantente en mi regazo sin affigirte, que su calor vá á hacertelas renacer. ¿No ves como ya son mayores? Abrazame, ¿ves como crecen? pronto las tendrás como las

tuvistè. Ya veo á una punta tomar el color dorado en un instante: mas ya basta: vuela, vuela, hijo mio. Voy á aventurarme, replicó el amor, y voló. Descansó luego adonde estaba su madre, y volviósele á poner en el regazo; tornó á tomar vuelo, y fue á parar algo mas lejos; pero volvió al regazo de la Diosa: dióla un abrazo, y ella le correspondió con una sonrisa; abrazóla segunda vez, y se puso á jugar con ella; finalmente se elevó á los ayres, y desde allí reyna sobre toda la naturaleza.

Para vengarse de Cefisa la trocó en la mas inconstante de todas las del sexò hermoso; haciendo que cada dia se abra-se en llamas nuevas, que sin cesar se suceden unas á otras. Despues de haber amado á Erogino amó á Dafnis, fue abandonada de Cleanto, dexó á Fileno, y hoy dia se parece por Cleon. Cruel amor, así castigas á los que quieren burlarse de tu imperio.

ARTICULO VI.

Sobre la vanidad de los que solo ponen sus miras en los gustos y conveniencias de los destinos, sin llevar la atencion al trabajo y desempeño de sus obligaciones.

FABULA.

La Paloma y una Enamorada.

Una Doncellita,
tierna Enamorada,
con una Paloma
divertia sus ansias.
La coge: la allega
á su pecho; y la habla

con tiernas caricias
en vez de palabras.

Palomita mía

(la dice): ¡qué mansa!
¡qué ayrosa! ¡qué bella!
me hechizas: me encantas.

Pero mas te envidio
lo que eres amada
de tu Palomito,

quando fiel te halaga.

Aun ahora te mira:

y como que me habla

¿qué por qué interrumpo
la amistad mas grata?

¡Ah! ¡Si! Me conmueve
su tierna mirada:

ya te suelto; vete:

goza dicha tanta.

Con esto la dexa;

pero desalada

la mansa Paloma

se vuelve á sus faldas.

Como que queria

en desengañarla

pagarle el cariño

á su tierna Ama.

Se sube á su hombro,

y aplicando mansa

el pico á su oreja,

la dixo con gracia.

Dulce Doncellita,

hermosa y gallarda,

¡quanto me lastima

el mal que te abrasa!

Tú, que ves mi fuego,

envidias sus ascuas,

y llorando quieres

apagar tu llama.

Pero, más la avivas

y un humo levantas;

que con él no adviertes
lo que á mí me pasa.

Es verdad confieso

quanto fiel me paga

mi Palomo hermoso:

¡amor es nuestra alma!

Mas estas caricias

¿no ves cómo paran

en otras fatigas

de mas importancia?

¿No ves los trabajos

de tantas jornadas

para hacer los nidos

de palillo y pajas?

¿No ves tantos dias

sin dexar la cama

empollando huevos

que el calor me gastan?

¿No ves los desvelos

que me desentrañan

por dar á mis hijos

lo que tiernos claman?

¿Nada de esto miras!

¿Y solo reparas

aquello que aviva

lo que es tu esperanza?

Pues no, Doncellita,

no estás engañada,

ni envidies arrullos,

que en arrullos paran.

Y si los envidias,

sea determinada

á llevar mis penas;

pues mis gustos amas.

¿Qué leccion maestra!

¿Ah! Si la estudiarán:::

¿Qué digo Doncellas?

Tambien las Casadas.

Pero aun mas. Los Hombres

con honor retrata:

fieles en sus gustos,

fieles en sus ansias.

El Aplicado.

ANACREONTICA

Ama la tierra al agua,

las flores á la tierra,

el rocío á las flores,

y á las flores la aveja.

Al olmo levantado

ama la humilde yedra,

y á aquesta el zefirillo

que entre sus bayas juega.



Pues quando todos aman
 ¿por qué cruel me apenas
 riñendome severo
 porque amo á Filis bella?

ANACREONTICA.

Liberte Dios á todos
 ¡ay! de un día tan triste
 como el que ayer me dieron
 unos sábios sutiles.
 En acordarme solo
 mi corazon se affige:
 ¡oh! ¡mal haya mil veces
 saber tan infelice!
 Pretendian soberbios
 y faltos persuadirme
 que su vivir malgasta
 quien sus ciencias no sigue.
 ¿Quieres ilustres honras,
 los crueles me dicen,
 ser rico y aclamado
 por sábio y por felice?
 Pues dexa para siempre
 tus versos y tu Filis;
 que de nada esas cosas
 á los mortales sirven.
 ¡Ay dulce Filis mia!
 ¡ay versos apacibles!
 falezca yo primero
 que barbaro os olvide.
 Yo vengarme queriendo
 de ellos, sin despedirme
 su lado abandonando,
 en pos de Filis vine.
 Y allí la sien ceñida
 de rosas y alhelies
 juréla amor eterno,
 y aquestos versos hice.

O. Z. S.

ANACREONTICA.

De las riquezas.

Enhorabuena gocen
 riquezas infinitas
 todos los insensatos
 que por ellas suspiran:
 Disfrutenlas, repito,
 con sumo gusto; y vivan
 gozando equivocados
 de su soñada dicha;
 No envidio su fortuna,
 que á mí no me cautivan
 bienes que al hombre prestan,
 no plácidas delicias,
 sino disgustos y males,
 ansias, penas, fatigas,
 y en un breve momento
 qual humo se disipan.
 Gocenas norabuena,
 y dexenme que viva
 en mediania dulce
 de mas aprecio digna.
 Pues creyendo que pasan
 vida libre y tranquila,
 viven del todo esclavos
 de su vil avaricia.
 Mas yo viviré exento
 de males y desdichas,
 que tanto los oprimen
 creciendo cada dia,
 y será afortunada
 doblemente mi vida...
 como tú no me faltes
 ¡ó mi amada Dorinda!

Dalmiro. A. S.